Prosa Poética

Angelo el Heleno

Capítulo 1

A veces es solo sentarse en lo escrito, no aspirar a más, y dejar que una palabra encuentre a la otra. Casi mágico, casi difuso no encuentro qué decir no le busques sentido. A veces no es más que un desorden contenido en prosa, lágrimas ocultas en un verso, suspiro cada tontería que se me atraviesa.

Para qué pensar, si la escritura no existe para comunicar que estamos hechos de sesos, si los dedos también sienten, si al final, como todo arte, solo debes sentir... te.

Y sueltas una carcajada, qué te importa por qué reír, o qué le importa al vecino, que te vea reír hasta que uno llora porque nada, la existencia a veces es tan universo inmenso. Podríamos estar ahora durmiendo en una cama de diplomas.

Tanta gente, y nosotros acá. Si lees es porque quizás no tienes nada mejor que hacer, eres burbujas arrastradas por el viento, te comprendo, mejor mirarse en el espejo. ¿A que no sabes para qué? Te miras y tanta gente, te miras y la luz arriba, la luz parece un dinosaurio, alguien grita al fondo del espejo, mejor hacer algo para distraerse.

A veces es solo despertarse. A veces es solo despertarse, a veces es solo llorar y despertarse y reír y despertarse y las burbujas y reventarse, amigo, somos todos, estoy aquí, yo practico deportes, piensas como yo, puedo llamarte, ayer comí, quiero ir, estoy bien, es solo desespertarse.

*****

Puedes lloverte la pregunta de quién eres. Neblina, quién soy, una gota cae, para qué existo, si no existiera qué cambiaría, entren la ropa. A veces es siempre soledad, nada más que las tazas acumulándose, el frío en los huesos, la música no me llena pero ¡ay! qué ganas de escuchar esta canción. ¿Te gusta? ¿Quieres escucharla? Por momentos creo que no palpita, la olvido, duele.

Hielo.

Y así podría seguir en los lustros vacaciones sol radiante no sé qué hago acá. Y así podríamos seguir, mil palabras al viento, una hoja en blanco, bañarse, no sé qué mierda quiero decirte. ¿Será acaso la ausencia? La carencia de sentido, de lo que digo, de lo que siento, de para qué espero.

De fondo escucho a Freddy Mercuy preguntar, qué preguntar, casi grita, ¿puede alguien encontrarme a alguien para amar? Qué iluso. Yo sé que la soledad de estar en eterna complicidad es...

Quizás es lo que me falta. Pero quién es tan tonto, quién tiene los sesos tan fritos para este corazón de clavos. Verán:

Soy una roca.
Truena, se inundan los días, sale la primavera
y yo un pedrusco
atado a la
gravedad.
Amiga brisa, no me empujes, soy muy pesado
por mí mismo solo puedo rodar
bajar por la montaña
espantar a las aves.
Yo, risco.
A veces
sueño
con ser arena o tierra
o piedra de río.
¡Hay incluso quien me confundió con un huevo de dinosaurio!
Soy apenas un peñasco, niña
un simple escollo
a lo más que puedo aspirar es a convertirme en la herramienta más tosca de la Tierra.

Es difícil resistirse a la tentación de lastimarse uno mismo, es difícil cuando los ojos tapan el sol, cuando las preguntas traen una ventisca, no quiero responderlas. Sé lo que soy, pero quiero mentirme, mentirme aunque sea una vez, saberme querido, vaya mentira, saberme putamente extrañecido, queriloco, amadeseo, desnudaliente, loco. Y que esté bien.

Vidrio, hazme sangrar un reflejo no podrido, desvelo sol, luz en las pestañas, dejemos correr la tinta falsa de las teclas, escúchame, estoy desvariando mientras escribo, ¿estoy vivo? A la piel se le acabó la batería, yo no sé, a ver qué ocurre, creo que sigo vivo.

Lo lamento, papel, te tocará escucharme seguido.

Capítulo 2

Que se jodan todas esas mujeres, decías, que te daban asco, te daba asco verlas teñidas, con las uñas arregladas, te causaban arcadas los vestidos ajustados, los vientres asustados, vomitabas cada gramo de lápiz labial, de brillo, llorabas rímel y tosías al contacto del perfume, te daban asco, querías que se jodieran, mira, yo no voy a criticarte, no me interesa criticarte tus ideas, quédatelas, me encanta que pienses así pero no seas tan intolerante, si nuestro idioma no distinguiera entre presente y pasado te estarías burlando de ti misma, cariño, está bien, que son actitudes misóginas, que ellas se cosifican, que pierden dignidad como mujeres y agachen el moño a un sistema, pero eso no les quita valor, con todo el respeto, mi vida, mi tesoro, con todo el respeto y el cariño que te tengo tendré que contarte, sí, perdóname, que muchas de esas mujeres asquerosas valen mil veces más que tú, y en realidad qué tengo que andarte pidiendo perdón si tantas veces pensaste, o quisiste decirme, que valía menos por ser hombre, que llevaba en mis sienes un bichito violador, el demonio incitándome a maltratarte, no recuerdo haberte golpeado más que sin querer o de juego, retroactivo, y aún así le decías a mis moretones que mira lo que me vas a hacer porque eres hombre y yo soy solo mujer, querida, amor mío, tú sabes cuánto respeto tu infinita capacidad de haberte retractado de todo, el activismo que encuentras tan escaso en tus congéneres es tu mayor atractivo sexual, que vale, que no te cosifico por lo visual como tú a veces lo haces al decirme que me afeite o me vista elegante, pero yo sexualicé tu mente, aunque no lo hayas entendido, me calentaba cuando te escuchaba hablar en contra del patriarcado, de la liberación de las mujeres mientras desabrochaba tus siempre complejos brasieres, que la revolución comenzaba cuando te me tirabas encima y yo pasivo, qué entretenido era verte creer que tomabas el control un rato, lo siento, perdóname querida, amor, sabes que siempre tenía yo el último aliento, no entiendo por qué me escupes ahora el semen de los días flor, los días lluvias series, no termino de entender por qué la acción de liberarte comenzó a ser dibujarme los defectos, no logro terminar de comprender qué relación hay entre los excesos de mimos y el patriarcado, entre el desapego y no llamar para avisarme que llegarías tarde, que dejar la ducha mala era misoginia y que no es misandría enojarme cuando no quise aguantar ese polvo que te pegaste con tu amiga, cariño, te amo y necesito alejarme, no me sirve de nada tu feminismo si la relación se vuelve tóxica, si así como te dan asco esas mujeres, a mí me da lástima intentar abrazarte, tragarme los 'no lo hagas frente a mis amigas', 'ahora no dejes de abrazarme que tengo frío', cariño, amor, no quiero odiarte, así que, con todo el dolor de mi corazón, debo decirte, querida, chiquita, que dejemos todo esto hasta aquí, no vuelvas a buscarme, que te vaya bien y nunca olvides que te amo.

***

Podrás provocarme cataratas en los ojos de tan linda
será pecado mirarte
me destriparás sublime con tu caminar huracán
podrás hacer eso y más, pero lo siento:
a mí no me vengas con la sangre y el calor
con los muslos tiritones y el hormigueo en la pelvis
no vengas así
sin envoltorio, con el sombrero en la mano
y entonces todos los caminos llevan a la cama.

Yo soy débil, mi mano cederá
vendrá con urgencia la salvaje llamada
y, adivina, la estufa está encendida

No lo hagas
te lo pido por tus dioses y los míos
porque entonces será como cuando depositas la flor en un vaso con agua
y al tercer día nos despedimos.
No, no lo hagas.

Al contrario: destrúyeme los ídolos
Destiérrame sin respuestas
haz que demos a luz por la boca
descúbreme tu sexo a la luz de las enciclopedias.

Sí, haz esto antes de todo lo demás:
caliéntame la inteligencia, luego existo.

***

Conversemos de qué color deberían ser las estrellas
pintémoslas con la punta de la lengua
¿a qué huelen?
¿qué nombre les pondrías?

Conversemos sobre el mar y la ausencia de él
sobre el aire marino viajando por tus piernas
y el desierto después

¿eres desierto u mar?
¿puerto u océano?
¿cuántas playas quieres que existan en el mundo?
Abrázame contando las gotas del mar muerto
y hablemos sobre el país escondido entre las aguas.

Conversemos sobre el lunar que decidió viajar por el cuerpo
juguemos a encontrarlo, es este, ¿o aquél?
aquí te quedaría mejor, ¿lo ves?
Espera, déjame dibujarte otro, háblame, ¿cuántos quieres?
Seamos negra espesura, cierra las cortinas, todo es lunares
esos senos que me llevan al sueño
la lengua que no deja de contarme dónde ha estado su lunar hoy.

Conversemos de ti, de mí
de que se te quedaron las medias en un pan.
¡Dios! ¿Tenías hambre?
Hoy un perro me miró feo
la verdad, me miró como mordiéndome
era grande, cabes en su boca, no te miento.
Háblame de tus aventuras
de tus cafés y sobre cómo pronuncias tu nombre.

Conversemos sobre lo que conversamos
sobre cómo se nos va la vida conversando
gastando esos fosforitos que son felicidad
segundos como pasajeros errantes
el fósil en tu mente, ¡no dejes que vuelva a morir!
El mundo vuelve a nacer cuando conversamos
se destruye, gira hacia el silencio
no es otra cosa que nosotros
y estas sábanas que sirven de papel.

Capítulo 3

Ya lo habíamos sudado todo. Estábamos en ese deseo que surge después del deseo, de conocernos en una pasión intelectual, o mágica, ambas cosas a veces se parecen tanto, o pasión-locura, tú inventaste ese concepto, reina hipérbole, pasión-locura, cuánto me gustó ese nombre y te coroné ahí mismo reina sábana, reina araña muerta en la pared, reina con la sonrisa afuera, Sonrisa afuera, dijiste, y fue entonces que levantaste la nariz y cerraste un poco los ojos, Reina del enojo tierno, te molesté, y por fin te largaste a reír a carcajadas calmadas, Idiota, y te arrojaste sobre mí. La Luna viene cayendo a la Tierra, te dije, No estoy tan blanca, respondiste, Se acerca a velocidades inauditas, la gente está asustada, le temen a la Luna, Entonces seré una Luna de leche, tu nariz sobre mi barbilla, Sabes que soy intolerante a la Lactosa, No arruines el juego, tus manos apartaban las mías, Me beberé el fuego, No tengo ají, No seas tonto, el fuego, lo beberé. Entonces sonreíste y te levantaste, reías aun cuando de la ampolleta comenzó a caer un chorro de miel en llamas, tu cara de sorpresa, sacaste la lengua, esa lengua, con esa forma única tuya de sacarla pero no terminar nunca de sacarla, te acercaste al chorro de forma tan torpe, Tan torpe, dije y reíste, Dédame madido, dijiste, con la lengua ya media afuera, cerraste los ojos, te acercaste medio milímetro o menos y alcanzaste el chorro, o el chorro se acercó a ti, parecía que las gotas te buscaron, y lo hicieron: comenzaron a caer en tu boca, en tu nariz, en tu frente, sobre tu cabello que se iba tornando pálido, los labios transparentes, toda tú blanca y luego un destello que salía de todas partes, tuve que cerrar los ojos, los cerré porque me dolieron, y mientras, me decía a mí mismo que no podía ser, me resistía a creer que estabas ahí bebiendo fuego, volviéndote fuego, abrí los ojos y me mirabas como entre sueños, como siempre hiciste, ese mirar relajado y alegre, y tú brillando, qué espectáculo, Descubramos cómo sacarte la energía del cuerpo, te dije, y entonces tu sonrisa opacó todo el fuego que te habías bebido.

***

Te dije que las mariposas
que en un destello se resuelven las duchas incumplidas.
Atardecer a la hora del humo
desvestir la ruca, arrancarnos edificios
nuestras caricias conversan:
yo el árbol de maderas podridas
tú ardillas, aire y nubes, semillas
y te digo que el □□□□□□□□□□ que soy, un triste Prometeo

y tú me cuentas el mito de los temblores mudos.
¿□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□?□
Cuando los relámpagos chocan contra nuestras paredes
derruidas, el hielo sale a chorros de la boca.
Al libro se le cayeron las palabras.
Moisés, siempre Moisés abriendo el mar, o un meteorito extinguiendo a las mariposas.
Mirándote desde el espacio, solo quiero volver a Marte.

***

Recuerdo que una vez, mientras nos besábamos, sentí que crecía el sol en tu pecho, la suavidad de los trigales en tu piel, caminar, lanzarse a la sombra de los maizales, mirar el sol en lo alto, me sonreías, te arrojabas sobre mí y entonces los dinosaurios alrededor, feroces, y aguantábamos la respiración, nos entregábamos a amarnos escondidos de las fieras, tú tapándome la boca, yo buscando la miel en ese árbol, en esas hojas castaño oscuro, el olor de tu cabello recién lavado, susurrar de hojas en tu respiración entrecortada, arrancando el árbol de raíz, enterrando las semillas, llamando al viento, ese huracán de fuego, abrasarnos con las manos, tú diciéndome que prepare la tierra, que te vas a morir, aquí, ahora, que estás que te mueres y ese último suspiro, te mueres sobre mi pecho y yo solo te abrazo, que sea el viento entrando por la ventana, que vuelvan los sonidos, los colores, la vida yéndosenos de las manos.

Lo recuerdo, en mi mente aquella ocasión es siempre presente, inmarcesible; pero siento que se me escapa, que se va como arena entre mis dedos; la veo como en un crepúsculo. Poco a poco desaparecieron los elementos: el fuego, el viento, el sol, el árbol, los dinosaurios... solo quedó el trigo en tu piel, y ya no se me antojaba el pan.

Quise buscarte en otras mujeres. Al principio no lo comprendí, me engañé yo mismo, pero te buscaba en otras mujeres. A veces descubría la luna, o el silencio, o las mareas subiendo por mis pies desnudos, o la arena que lastima. No te encontré. Como tampoco me encontré nunca, perdido en la deriva, cordero, fascinado con las leyendas que me conté sobre el amor, sobre el pasado, buscando en los senos olvidados aquella pasión olvidada. Mi muerte, así como la tuya, es aquí y ahora, todos los días, cada que escucho un corazón que no es el tuyo. Mi muerte se arrastra debajo de la cama y me persigue infinito. No tengo más muertes tuyas. No tengo más, y ese es el único recuerdo que me queda.

Capítulo 4

Todo comenzó cuando tomé el teléfono y marqué un número al azar. No sabía quién me contestaría, qué le diría, solo marqué y dejé que todo fluyera. Ni siquiera recuerdo qué cosas inventé, lo reconozco, mi nombre no es el que te dije, el que repetías con esa voz de chocolate derritiéndose. Era como una droga llamarte, no importarme la hora, que naciera nuevamente el sol y mis ojos se hundieran en mi ocaso al darme cuenta de que debía ir a trabajar, pero qué demonios, nada importaba más que tu voz y mi mente soltando todas esas chorradas que ¡mi Dios! ¡Cómo los aguantabas! Quizás me reconociste cuando mi voz dulce de hombre asustado te miraba toda la vida a través de lo que me contabas. Y era morirse de diabetes cuando nos decíamos buenas noches (días), hasta mañana, morirnos (despertar) cansados de rojo. En esos días vivía en un mundo de teléfonos infernales, la gente-teléfono, las bocinas-teléfono, el perro-teléfono… intentaba escucharlo todo, atento a cualquier señal del destino, desesperado de esperanza, ¿y qué pasaría si reconocía tu voz? ¿Qué haría? No lo creerás, pero cuando te llamaba te veía, te saludaba de beso, sé que tu piel es marrón, que esos labios me volverían loco, ¿y acaso me equivoco? Todos esos hombres que chocaron en tus ojitos oscuros se dormían en tus besos. Más de una vez soñé que tu voz salía del teléfono y se materializaba, las luces te violaban, las apagabas, y te me arrojabas encima, me besabas, me tapabas la boca, me follabas, violento silencio que me incomodaba... entonces desperté, te llamé y no te dije nada. ¿Sabes? Fuiste la coincidencia que más recuerdo, lo juro, de alguna forma sabía que serías tú quien contestaría, mas no creía que lo harías, no lo podía creer, no me podía caber en la cabeza que me contestaras en ese momento, en esa primera llamada, cuando marqué, desesperado, un número inventado o que me sabía de memoria, quién sabe. Quería hablar, no sentirme tan solo, que me contaras de tus plantas diarias, tus soles marchitos, regalarte mis minutos, mis frases y algunas lágrimas. Te derramé en mi cama desquitándome con películas de esas que no te gustan. Cariño, no puedo olvidarte, juro jamás que si te olvido me asesino, me pego un tiro en mis soledades, camino por el borde de que no te conozco-abismo, nunca supe cómo te llamabas-caigo, nunca te puta vida de mierda-pregunté dónde vivías, si querías verme-mirar el sol desde las aguas, y antes de que las aguas me hagan dormir-sábanas húmedas como las que usas, quiero decirte, solo decirte-se me apagan todas las luces, decirte ahora y siempre y ayer, como todas esas veces-me saludan los peces, que tu voz espantó en el momento justo mis-oscuridades abisales, pero te odio, me odio, nunca quedamos en nada, creí que solo sería llamarte y que estarías para mí siempre-grito y tu recuerdo sale como burbujitas de mi cuerpo, no quise imaginar que no volverías a contestarme nunca jamás-todo es silencio y la ausencia de tu voz. Eres buen recuerdo, vale la pena recordarte, morirme de ti mientras te escribo aunque quizás nunca lo leas, ¿o quizás si lo lees, con mi voz, la de tu "cachorro"? Debería dejar de puta-recordarte, poner punto final y

hasta luego: me suicidaré con otra.

***

Es intentar buscarle la quinta pata al gato
que llegue lo que nunca ha llegado antes.
Es intentarlo y entonces las mañanas tristes
el rocío llenando de nuevo
el camino tantas veces recorrido.

***

Viento que te me apareces de repente, quién iba a adivinar que entrarías por la puerta a revolverlo todo, desordenando mis cosas, los apuntes de mi personalidad, los recuerdos, las caricias y quién puede decirme qué es de ese frío, hace frío aquí, cierro las ventanas pero sé que andas por ahí, puedo sentirte en la piel, te escucho hablando, el hermoso susurro del viento, inacabable, las preguntas, conversar con ecos, reírse y no verte, es que es no verte nunca viento pero escucharte y saber que existes y que quizás hasta te vuelvas tormenta en algún punto, pero hoy no me canso de respirarte, de golpearte invisible, de odios hechos de aire, qué risa, si hasta mis odios son tú y en realidad todo el mundo, mi mundo, qué cosas, si en el fondo nunca sé si estás aquí o es tu recuerdo, esas cosas desordenadas, esos papeles que pretenden ser sentimientos firmados por ti o en verdad lo son, ya nada se puede saber, después de la tormenta o soy viento o no soy nadie, y es que a lo mejor sigues acá, o es para peor, en realidad no me importa porque te has convertido en el aire que respiro, que me lleva al sueño y me despierta, cálido o frío, ausente o muy viento, música y olores, y yo una casa arruinada que solo desea cantar y que lleves mis notas lejos, allá donde no existe un pasado, ni tierra, ni viento, ni estas conversaciones infinitas hacia un mundo sin futuro, y donde no espere nada, ni que estés ahí o que me ahogue porque ya me dejaste o quizás nunca exististe, ni siquiera en mi rosa de los vientos.

Capítulo 5

Recuerdo haberte sacado del baile, quitarte los zapatos, arrojarlos al mar y caminar, entre las rocas, desencadenados... tomar tus hilos y atarlos a mí. Puede que me preguntaras "qué haces", o quisiste hacerlo; entonces te tapé la boca con papel y te dibujé mis labios.

Pudieron haber sido años, nunca supimos hacia dónde nos dirigíamos. Las rocas se extendían en el infinito, y tú mirabas los árboles a los lejos, y tu mirada hacía que me acordara del fuego y los incendios y las miradas. Entonces hablabas como si el mundo fuera un inmenso volcán, y fuésemos a caernos dentro de la lava, ardientes palabras lanzadas hacia mis oídos lacerados, vertiente repleta, ansiosa de escupir las piedras.

Vimos la erupción a lo lejos, de la mano, tomando unos tés. Era un hermoso ocaso -como todos los que veíamos en el mar- y vestías de blanco y yo de negro. Nos asustamos, pero luego vimos el cielo con nubarrones grises, tapando el sol, y decidimos que era mejor caminar, aprovechar el fresco, sentir la angustia como bencina que movía nuestras piernas.

Recuerdo las tardes, las mañanas, hacer el amor al lado del mar, contrariados, confundiendo los nombres y las manos y ese cabello que parecía medusa. Y tú eras un silencio respirando en mi oído. Las casas a lo lejos, las aceras vacías, piedras llenas de escarabajos anaranjados.

Pero el silencio se prolongaba más allá de nuestras palabras. Las manos cansadas, maceradas; costaba trabajo seguir tu ritmo o tú el mío. No nos encajaban los colores. Nos entreteníamos matando las hormigas y disfrutando de unos panqueques.

Y seguíamos caminando, viendo a las personas sembrar edificios y casas y centros comerciales. Atravesando la lluvia de meteoritos, las protestas contra los oídos sordos, los sueldos que se comen unos a otros, seguíamos caminando, ya no de la mano, caminábamos, porque la vida es así aunque en ese momento no lo entendiéramos, caminábamos viendo las casas y los edificios crecer, veíamos a los leñadores que venían a talarlos, a venderlos, caminábamos por cementerios mapuches disfrazados de cementerios municipales, las avenidas llenas de turistas, las cabañas traídas por las mareas, el pájaro posándose en mi mano, mirar hacia atrás y no verte, seguir caminando, seguir caminando a la nada, entre las olas, rodeado de gente.

***

Se conocieron entre risas y un poco de alcohol
sudaron hasta hacerse mayores
uno rozó con sus dedos el hogar de las estrellas
una conoció al hombre y se olvidó de ser señorita
ambos sabían ser egoístas
pero
ninguno podía olvidar las heridas de antes.

***

Escucho una lluvia incesante, la lluvia en el culmen del te olvido, y creo oír tus pasos. Antes era masticarte, beberte, olerte la humedad en tú toda. Caminabas por un sitio y ahí estaba esa mancha acuosa en el aire. Salíamos a caminar y te evaporabas en una sonrisa, radiante sonrisa-te beso-soy un cactus. ¿Que por qué escribo todo esto? Camino por un desierto y veo un espejismo, maldita sed, soy todo "¿dónde estás?". Despierto, bebo un vaso de recuerdo al oírte lejos y en todos los sitios. Cuánta sequía hay entre nosotros.

Sé que no te gustaba esa identificación con tu elemento, cangrejo de hogar, pequeña resistencia a esta isla flotando sobre ti. Soy muy tierra para poder ser de tu mundo, soy muy tierra para olvídalo, ya no tiene caso. Camino y solo sé que soy muy, muy, muy tierra. Se viene la tormenta de arena, el granizo seco, la neblina sobre todos los ojos de mi cuerpo.

Fuera del juego de los elementos, solo hay una verdad: estamos viviendo el invierno.

Capítulo 6

¿Qué soy? Encerrado en el tronco de lo que parece un árbol, estoy desde hace ¿lustros? ¿milenios? ¿eones? No sentir dificulta las experiencias; el tiempo se vuelve un fluido metafísico, en teoría envejecemos, la realidad solo existe en la imaginación. Vaya a saber uno qué es la experiencia, qué las guerras, qué misterios encierran el amor. Yo soy, y soy lo que soy, pero ¿qué soy? ¿Acaso me he vuelto parte de él? ¿Es un árbol mi recipiente? ¿Soy yo, señor?

A veces sueño con ser un perro, o una anaconda, o una manzana. Ya mi mente no recuerda lo que es cada palabra, ¿lo primero se come? ¿lo segundo tiene cuatro patas? ¿lo último escala árboles? No lo sé, ni me interesa: con que tengan sentido para mí, es suficiente. Me entretengo incluso imaginar cosas que puedan no tenerlo: en la mente cabe de todo, es difícil encontrar algo que, incluso en mi reducido mundo, no pueda justificar. Los ríos fluyen hacia arriba, si te paras de cabeza, los sombreros sirven para caminar, una lluvia cae en el desierto.

¿Por qué les hablo de estas cosas? Vaya a saber uno. La realidad es tan triste que uno se ahoga en ella. La realidad es un cactus. La realidad no hace más que acabarse en los párpados. Sombras me recuerdan que sigo vivo, quizás no estoy atrapado en un árbol, mañana hay que levantarse temprano. Silencio.

¿Por qué? Vaya a saber uno, si lo plantan acá y hay que crecer y dar frutos; el árbol se ríe de nosotros, la tiene más fácil. Tampoco es que me agrade decirlo, pero soy un maldito absurdo cobarde. ¿Tres adjetivos? ¿Y qué más da? Uno al morir deja de pensar en las reglas, ya te golpeó la más fuerte de ellas: de acá no se vuelve.

¿Para qué lo hice? No lo sé, el mecerme al viento, sujetado por la soga, tenía una fuerza de atracción tal, que no fui capaz de resistirme. Y aún así, a lo lejos, sentía la contaminación, mientras me ahogada, no podía respirar aire pero sí el tóxico, la basura, esas risas. Fui niño, adulto, bulto, tierra, me abrazó el árbol y comenzó a absorberme, lenta e inexorable unión, nos quisimos de una forma que no puede considerarse cadena alimenticia, lazos familiares, libres de tabúes. ¿Para qué? ¿Para qué lo hice? ¿Para qué seguir en esa fantasía inventada por otros, si puedo tener una más mía, más pura, verde e infinita utopía del sentirme libre?

Capítulo 7

Te observo desde detrás de la mañana. Con mis libros te explico que las hormigas caminan en círculos concéntricos, luego que dibujan polígonos paralelos, que el área es igual al tamaño de la colonia, que no soy capaz de decirte que van como les da la puta gana. Me observas desde detrás de mis libros, los guardas uno a uno, atrapas al vuelo las palabras, adivinas lo que diré después. Callas riéndote para ti misma: sabes que si sigo intentando explicarte las cosas es para no confesarte que no entiendo nada de la vida.

***

Veo a lo lejos mi cuerpo, de pie avanza por caminos claros...

soy la sombra, al amanecer tropiezo con las cosas, con todos los rostros. A veces no hay sombras, a veces hay risas y gestos, despierto y soy luz, reflejo sobre la límpida rivera, aroma a tierra húmeda, árbol de raíces firmes, un corazón balanceándose sobre las cuerdas. A veces, siempre a veces. Entonces, recuerdo esta triste canción:

Quiero ser un espejismo
soñar la realidad
despojarme del vacío
matar mi lado animal.

¿Que qué quiero? Río por mis siglos solitarios, río fuerte y claro sobre las camas sangrientas, sobre el campo yermo. Puedo estar llorando y arrojando rayos en los días, y aun así solo escucho la risa de mis muertos y una música que me recuerda el atardecer de todas las sombras.

Tinieblas en las rosas, en los libros, penumbra al 'está listo el almuerzo', al 'quiero fumar', al 'hagamos el amor'. ¿Que qué quiero? Encontrar un fulgor norte, ser más que espejismos, que se extingan todas las aves:

ave ces risas y gestos
ave ces silencio
ave ces corazón limpio, bautizado
ave ces sonrisa
ave ces yo.

***

What am I searching for?

¿Traducir mis sentimientos?, ¿conquistar el espacio-miedo?, ¿llegar al planeta adulto?
Viajando a lomo de decepciones, de creí que éxito, de no estoy echo para esto, de debo ser fuerte. Viajando a lomos de basta ya de todo, todos los caminos llevan al comienzo.
Hace falta una nueva vía láctea, un nuevo Dios, un nuevo escritor, pero ¿qué semilla debo escoger?
El próximo desvelo será de buscar mi auténtico amanecer.

Crío: busca una palabra en la biblia; estréllate contra el sonido. Cállate.
Púdrete, cadena, respira mi maldito océano
todos mis malditos océanos.
Qué Fénix, qué Osiris: soy la lluvia a la hora del té
soy una querida muerte.
Soy un texto inconcluso.

Capítulo 8

Acostado, escucho el latir de tus piernas tambaleándose en mis pestañas. Dime si estabas despierta, o en estado de azúcar cuando nuestras huellas se tomaron de la mano, danzaron por los valles, las montañas, los bosques aquellos en que se nos pierde el ruido y somos un eterno nosotros, la oscuridad sonriéndonos, los estornudos y caerse, éramos sin serlo y todo lo fuimos siempre, compréndeme, escúchame, mi corazón quiere sollozar, soltar las nubes... pero no, porque entonces será no verte, y una marea oscura entrando como esos ojos, solo esos ojos, no hay mundo fuera de tu mirada curiosa, las primaveras pasadas y las por venir, nuestros vientres siniestrados, la vida, la razón yéndosenos, mientras, en la otra ventana, ya no nos abrazamos.

***

Qué triste es el frío en medio de la primavera
porque aquí no hay soles, ni futuro, ni buenos poemas ni cuentos
los buenos eran a ti
¿Sabías que si volví a escribir fue por ti?
Ensayo sobre la ceguera
y el ciego siempre fui yo y no el mundo
Claro que también las locuras y Cien años de enfermedades mentales y Gabo y todo cabe en el papel, las enumeraciones desordenadas, como tu cabello, las cosas que me decías, tus estados de ánimo y las ideas locas, tú me volviste a parir escritor y yo te enterré lectora mía. Sé que mis fantásticos mundos eran para que nos escapáramos del nuestro, tan no de nosotros, extraña carrera hacia el éxito ese que no comprendo y se me vuelve un gordo que se ríe de mí, de todos, viste la barba que no puedes porque eres parte de su éxito, y ese golpear de talones, como tocando una extraña puerta en tu mente para decirte Pero qué lejos estás, perdiste el rumbo, como cuando tú te fuiste del mío y dejaste de alegrarlo con tus risillas y jugueteos y tu mano con sabor a todas tus manías, los cafés, los que te servía y te ahogaban. Te ahogabas conmigo, lo sé, puedo escuchar tus quejidos aunque parecía no oírte, pero quisiera oír de nuevo tus gemidos y no tus quejidos, ser de nuevo aquella tarde remota en que te invité a derretir el hielo. Lo que quedó de esa primavera marchita, un verano con algunos momentos de sal dispersos, largo y triste otoño anticipado y -en pleno invierno- esa otra lluvia de que te me fueras del recuerdo y parecieras otra persona. ¡Pero si te veías tan igual en tu oscuro envoltorio! ¡Pero si los mismos besos! Creo que las palabras fueron las que cambiaron, y yo ya no escritor, ya no el que era contigo, sin sueños, afectado por las depresiones cíclicas, pieza de puzzle en caja equivocada,

con todos sus ídolos en el piso, destruidos. Como tú. Como yo. Como la paz y la distancia que nos separa, cuando te recuerdo, y te añoro, y te me agrandas, como siempre lo hiciste cuando me abrazabas, y yo Teseo y tú Perséfone, y dónde estás que no te veo, y que te responda el frío, la fría indiferencia de él, todo lo contrario a esta carta que no es más que mis sollozos contenidos.

***

Quiero decirte que te odié, las sensaciones que estallabas en mi vida, bombas de tiempo escondidas en tus sonrisas, hablabas cuchillos cortando verdades invisibles. El rey se quedaba solo frente a todas tus damas personalidades. Te odié, no puedo creer todo lo que te odié, a ti, a tu pequeña y tierna silueta… ¿y cuántas veces me volví roja ceguera? Mil crucifixiones en tu pecho herido, satánica palabra vertida sobre tus árboles derribados, árboles sin primavera, palabra arrojada como si fueras basural. Hoy ya no escucho tus latidos: no podemos matarnos. Éramos dos dagas jugando a ver quién dañaba más al otro. Te odié, nos odié, me odié, odié el odio, odié no odiarte o arrepentirme, odié sentir cosas, extrañarte, la tierra quemada y el otoño de las mariposas, odiar el amor o no amar, el no saber qué éramos. Y solo me queda el consolarme con escribirte-recordarte a veces, imaginar que me escuchas. Aunque nunca me leas, déjame decirte, por lo menos, que del odio solo sobrevivió el amor.

Capítulo 9

Cuando decidí viajar lejos de la ciudad, ella me habló. Esto es lo que me dijo:

"¿Acaso no soy suficientemente buena para ti? ¿Acaso no te he dado todas las comodidades, la seguridad y la diversión que necesitas? Te alejé de las fieras, de los cambios climáticos, de la soledad, del aburrimiento eterno.

"Pero discúlpame. No fue mi intención crear rutinas: solo quería que las cosas funcionaran, y funcionaran bien. Sé que tengo preferencia por algunos lugares, y otros sitios de la casa, nuestra casa, mi propio cuerpo, están más descuidados que otros; también es algo que quisiera evitar, surgió, así no más, por mucho que intenté hacer que todo funcionara.

"Mírame. Me he puesto bonita para ti. Mírame, por favor; estos parques, esta arquitectura, estas calles errantes, este paisaje... estas ojeras mías las he ocultado con miles de cafés. Mis desechos cabellos ahora están más hermosos que nunca. ¡Mírame! ¡Mírame! ¡¿Acaso no me he puesto suficientemente bonita para ti?!

"La extrañas a ella, a tu antigua novia. Lo sé. A veces me doy cuenta, veo que le haces ojitos, que tienes fotos de ella por todas partes. Soy histérica, tengo miles de defectos, me molesto con facilidad y exploto pero... ¡yo soy mejor que ella! Lo sé, lo sé, necesitas aventuras, adelante, cerraré los ojos y fingiré no haberte visto salir por esa puerta.

"Adelante, vete, olvídate de mí. He hecho todo lo que he podido por ti, por ser lo mejor, pero olvídame. Y llévate tus cosas. Ya me quedaré yo en esta lluvia eterna, en estas calles agrietadas. No, no me abraces, no me mires, vete. ¡Vete! Quédate con la barbarie. Ella te hace más feliz".

Capítulo 10

Sé que fue mi culpa, algún descuido fatal, algo que dejé encendido o quizás boté un objeto indebido, la razón no la tengo clara pero sí la consecuencia: comenzó el incendio.

Al comienzo fue ignorar lo que ocurría, creer que se apagaría solo, pero nada de eso sucedió: el incendio crecía, devoraba sus libros, los muebles, la comida, las palabras. El amor.

Al fin, algo que dije debió levantar una ráfaga de viento que la hizo estallar, una explosión de llamas saliendo de sus labios, de sus manos, intentar escapar, ella cortándome las salidas y encerrándome en este incendio nuestro.

***

Para no soñar siempre contigo
me he puesto unas vendas en los ojos.
Calentarse a la leña
consumir nubes negras
soy un imbécil.

En un suspiro me vuelves al olvido
triste lluvia al amanecer helado
se me oxida el corazón pensarte
se me hace aguas el amor.
En el adiós vivo.

Cómo podría, pero es que no,
¡Cómo podría! ¡Cómo demonios,
cómo mátame, maldita sea, podría!
O quizás, pero no.

Hay que todo
encontrar la salida del túnel
mil veces tragar saliva
vivir muerto de cansado
para no soñar siempre contigo.

***

No te comprendo y tú no me comprendes
nuestras formas de pensar son antagónicas
o no se podrán nunca conocer
tú funcionando entre números; yo en el azar desaparezco.

No me quieras como tú, o nunca sabrás quién soy
Porque ¿qué hago con esa ave loca que me saca de aquí y me lleva a las estrellas? De tanto ignorarla siento que me estoy volviendo loco
o que el mundo es demasiado loco para este color vagabundo.

***

Ecos rondan mi cabeza:
risas verdes, cabellos con olor a nueces,
miradas de pájara buscando nido.
Éramos nuestro mundo.

Entonces otros ojos te vieron,
y oías otros poemas
(no los que te besaba),
y recordé que la candidez duele.

¿Cómo quedé yo?
Mi alma desparramada en el suelo
como las hojas en otoño.
Hacía frío, recuerdo,
porque no tenía con qué abrigarme.
Todo me sabía a café,
olvidé cómo regresar a casa,
y hasta supe que los puentes se pueden recorrer verticalmente.

Capítulo 11

Dime qué alfombras tienes en tu casa
las ventanas por donde me miras son tan hermosas
no me gusta verte no sonreír
cuatro veces he sido testigo de tus labios
me declaro culpable
no me suelten, estoy loco acá
no puedo simplemente ignorar el hecho de que estás en mis sueños
callado, me dirijo a verte ser torbellino
las hojas no son capaces de aguantarte
tu furia en el cabello
las mandíbulas vacías
mordiscos en los silencios
estornudas un rosario
te callas sin la llave de sol
es un día aciago, color hormiga
cuatro veces no he sido testigo de tu ausencia
callas cuando quieres pellizcarme
callas cuando no
érase las espinas desprendibles
éramos los dos en una nave espacial
cuatrocientos años luz entre nosotros
ni las mesas nos separan
llamas oscuras veo
bailamos sobre las heladas
cae una lluvia de sollozos tristes
la montaña en mi pecho
la piedra, dura, caigo y me hago trizas
si en mi reloj no apareces
esta noche me siento enfermo de no ti

Pero no puedo. Me gana la soledad de saberme acá, despierto me torturo con la sucia imaginación, ni siquiera mancillarme el vientre bajo ha podido aplacarme. Es que no puedo, no sabría cómo poder si en cada seno te me apareces, si en cada sonrisa me duele saber que no te muerdo, porque intento escucharte y solo callas, porque el pulso no se puede medir a la distancia, vaya mundo de mierda. Todo se vuelve inmenso. Llenar el vacío con palabras nunca se me ha dado tan mal. Llenar mi mente, los segundos, esperar a que vuelva a amanecer, a que siquiera alcance a ver el amanecer, alguna vez podría llegar a pensar en verlo otra vez, y reír conmigo, solo, sin necesitar que me expliquen las cosas, caerme bien sin pensar en el vómito. Cuánto asco de ideas mal digeridas. Cuánto para que las horas vuelvan a moverse, que el reloj deje de oírse como el viento afuera, como si nada sucediera. Puede que, en el fondo, quiero que algo

suceda, que estalle el mundo, que la comida sacíe, el instinto encontrando a su presa, devorador nocturno, hambriento parásito de afectos. Puede que, en el fondo, solo quiero que me sucedas.

a veces me gana el deseo de soñarte
en la almohada
en cada hueco del calendario
olerte a la vuelta de la esquina
pintarte en mis sonrisas
Pero entonces despierto
y es verte como desde la televisión
es morirme en la contemplación; cruz-testigo
tú en cada nube
yo jugando bajo la lluvia
Eres tempestad sin dueño
y yo el sacerdote de la inercia
Eres concentrado de libertad
partícula compleja -y de formas suaves-
espontánea como las flores, imposible de pintar
¿alguien puede contemplarte entera?
Diosa Primavera: soy tu siervo
rezándote encuentro satisfacción
o creando otro Dios canicular: el Dios Verano
por favor, hagan nacer el fuego, juntos
yo soy feliz como Prometeo.

Capítulo 12

Sé que me escuchabas, si tan solo hubieras hecho algún movimiento de ojos o la nariz oliéndome lo habría sabido, hubiera vuelto la mirada y quizás hasta bajara la cola, me acercara un momento buscando tus soles manos, tus manos ansiosas, llenas de helado de chocolate o chirimoya de esa que no lograba —aunque lo deseabas— volverte alegre. Sé que me escuchabas, la cama entera parecía otro mundo vacío, las nubes sábanas, las sábanas olas, las sábanas desierto, hubiera dado vuelta la cabeza o quizás lo hice, te miraba con mis ojos delgados, te miraba con las orejas y luego cerraba los ojos, bajaba la cabeza para posarme sobre las patas, quizás te vi la falta de calor, la falta de sangre, la mirada que sabía que me dabas y que me pedía complicidad, dormirme por las tardes, como siempre, cuando Vargas cantante, Vargas masajista, Vargas ladrón, Vargas monstruo nocturno, cuántas veces quisiste que me despertara, podía escucharte susurrar por las mañanas que me querías despierto, inocente espectador del espectáculo que montabas en las sombras, hacías que temblara en la pieza, la transformabas en Caribe tibio, en lluvia tropical, gemías buscando los tesoros, o las estrellas que tenías en el cielo rojo, cuando estirabas los brazos, los levantabas al compás de los suspiros, y entonces sabía que se acercaba la tormenta, ese momento blanco, momento sin moscas, momento-no-existen-vecinos, quisiera estar despierto y romper un macetero, subirme a Vargas toreador, Vargas sediento, para obligarlo a quedarse en el departamento, a preparar el desayuno, pero no: me bastaba estar en ese lugar, en ese momento, aceptarme no-humano, residente eterno, o por lo menos ese maullido cuando él se iba, ese maullido que te pedía desde lejos un poco de las sobras de ese amor destructivo, sacándote de la cama con mi maullido-orden, mi maullido sordo cuando sabía que me mirabas, quiero salir, me levanté y estaba en la ventana, vaya a saber uno por qué no te levantaste a abrirme la ventana, sé que me escuchabas, si tan solo hubieras hecho algún movimiento, si tan solo...

Capítulo 13

Puede que, para algunos, el año nuevo ya haya pasado. Para nosotros, que arrastramos el peso del pasado, este demora en llegar y de eso mismo les quiero hablar. Hablar abiertamente, desnudos, con las patitas al sol, caminando de la mano y mostrándome abiertamente como lo que soy.

Mis deseos de año nuevo son que aparezca de nuevo, fulgurante en el cielo, el amanecer de un nuevo día. Odio irreversiblemente respirar el aire del ayer, que la pesadilla sea más laxa que la realidad, que la celda se abra en las siete direcciones de los nueve mundos y recorrer pestañas caídas, otoño. Muy azul es el mundo, muy bestia esta mujer lujuriosa.

Mis deseos son los tuyos, los nuestros, pequeño arrogante, solo que yo soy sincera: me excita lo prohibido, lo inalcanzable. Quizás lo mío sea más extravagante, pero lo que tú piensas, y lo que yo he hecho, son iguales ante el sol: un delito. Sollozo de placer al recordar mis abominables actos, y no cabe más en mí la excitación de imaginar lo que le haré a esos hombres cuando salga. ¡A ver cuánto más tardo en volver!

Te deseo, lector anónimo, criatura de apariencia vívida, apariencia reptil-todos-somos-arcoíris, te deseo lo mejor: seamos inmundos, seamos lo peor de este mundo, que no hay nada más satisfactorio en el orbe. Mis labios azules estarán esperando probar tu sangre cuando hierva de lo-haré-igual. Te deseo ese gusto a lo prohibido, y créeme, cuando llegue ese momento, te desearé. A ver si nos conocemos ☐☐.

Deseo, por último, deseo tantas cosas que he tenido, y tantas otras que no tendré. Deseo, mira la tontería, pero se me antoja, que este año alguien me cante cumpleaños feliz sobre mi pecho desnudo, ya saben, la respiración agitada es el mejor condimento a la voz. ¡Ah! ¡Y una torta, con mucha crema!

Besos, mortales,
Noche.

Capítulo 14

Hoy no llueve, cariño, no hay razones para que llueva. Mira las nubes, mírate las nubes y dime, cariño, atrévete a decirme que debería llover, aunque me nuble en sueño, aunque me trague vanidad en polvo y camine por astillas de miel, cariño, tú más que nadie sabe que esta noche no llueve ni lloverá, ni llueves, ni la ausencia de lunas llenas acechan de oscuridad mi casa, las montañas y valles, montañas y valles, cariño: nunca será de agua y sol, solo en la tierra vivo, sueños de arcilla, manos como ladrillos, no eres terremoto, lluvia, las acequias están preparadas, las represas terminadas, la cosecha te necesita, lluvia, pero no ahora, todavía no, espera a que el sol termine de resecar la miel, y entonces lloverá y todo volverá a ser verde como lo fue desde el principio de mis días antes de ti, cariño.

Me pedías que cerrara los ojos
que no buscara tus lados oscuros
que siguiera caminando hacia el acantilado.
Afortunadamente desvié mi camino.

Sé que te duele, que te lanzo nubarrones abundantes para que llueva siempre sobre tu maquillaje. Pero sé también que cuando calmas tus tormentas, se logra entrever entre tus labios curvos una silueta de arco iris, y el sonido del amanecer volviendo de su destierro.

Sé que vivíamos en el Edén. Me pregunto cómo fue que lo transformamos en un basural tremendo, donde arrojamos todos los momentos y las caricias y los desvelos y ese infinito andar de la mano, caminando hacia quién sabe qué incierto futuro, ese que ya no es otra cosa que estar extrañándonos sin olernos.

Y es que resuenan nuestros latidos a latitudes tan distantes que se nos interpone el universo. O el orgullo.

Puede que tú.
Y es que yo.
Y ya callas.
Pues no.
Por siempre.

***

Viniste. Quizás querías un chocolate caliente y yo te serví café con mi mirada lejana. Debiste haber sentido el golpe porque te fuiste, desangrándote. Afuera llovía, y la lluvia te tragó. Afuera llovía, pero también acá adentro, en los pasillos, en mi habitación, en mi cama, en mi conciencia. Llovió tanto que la atmósfera la vi como un río, el presente y el mañana se hizo mar, en fin, todo se me volvió una masa oceánica, tremenda, opresora, presionándome el pecho, ahogándome en algo que no puedo explicar. Y yo no sé cómo respirar bajo el agua.

Capítulo 15

¿Quién eres?

No te llamarán humano, no te llamarán. Ni siquiera tú sabes quién eres en realidad. Ni siquiera tú. Ni siquiera ese espectro, esas brisas, ese encontrarse y no encontrarse; caminas de la mano con tus derrotas. No, no sabes quién eres y nunca lo sabrás. ¡Jamás! Te ganaron los vicios, los malditos vicios, nunca podrás sostenerte en pie de nuevo; atado, ya no eres otra cosa que tus vicios. ¡Ya no eres otra cosa que tus vicios! ¡Ya no eres!

Escupido, malformado, desequilibrado. Te arrastras por tus oscuridades, escondido, con la cabeza oculta entre tus hombros. ¡No te crees ni tú mismo! Decides alejarte, irte a la chucha un rato para ser tú, ¡para ser tus vicios! ¿Y qué queda luego? ¡Ya no existes o eres la ceniza de lo que fuiste! Aherrojado a tu mundo subterráneo. No puedes salir de ti, te escondes en tu armadura putrefacta, armadura hecha de mierda y palabras. De mierda y palabras. ¿Y quién eres?

Ya no eres, ya no fuiste, ya nunca más serás otra cosa que tu armadura putrefacta, recuerdo, pasado, falsedad. Escupido, malformado, desequilibrado. No sabes quién eres y nunca lo sabremos, ¡nadie conocerá lo que serás! ¡Nadie nunca se enterará de lo que pudiste llegar a ser! Te arrastras por tus oscuridades, y no sabes qué hacer, ya no haces más que estar escondido, ¡tu existencia no es otra cosa que ocultarte!

¿Y de quién te escondes? ¿quién te persigue? ¿qué son esas voces, esa voz, esa vocecita que recuerdas con tanto cariño? ¿la conoces? ¿quién es? Lo sabes, no lo ocultes. ¿Eres tú? ¿qué te decías, cuáles eran tus deseos, tus fantasías? ¡Oh! ¡Y ahora lloras! ¡Deja de esconderte en tus armaduras de mierda y palabras, en lo que escupes, en lo que no aprendiste, en tus desequilibrios mentales! ¿Qué te dice la voz? ¿qué es lo que ese niño desea que fueras? ¡Escúchalo, escúchalo, ahora y en diez mil años! ¡No puedes huir, no puedes esconderte! ¡No, no puedes esconderte de la voz, de tu voz! ¿Qué dice, qué te pide, con qué sueña? No te llamarán humano, no sabes quién eres, armaduras putrefactas, te ganaron los vicios, oyes voces en tu cabeza, ya no quieres existir. ¿Quién eres, señor basura, quién eres, quién fuiste y quién serás?

***

A la deriva en un mar de cemento.
Apagado.
No-niño.
Viviendo del recuerdo.
Dejo marchitarse setecientas flores-ideas
no siembro bosques oscuros
hileras de hormiguitas.
El no hombre cree estar vivo
se engaña al ocaso y al amanecer
fabrica ídolos de papel
se empotra en un trono de colchón
esperando al viento
susurros que no llegan nunca
desde el ayer o el mañana
alguna palabra que le acaricie la nuca
y sea salvado de sus demonios
no estadística ni multa
un hombre, en definitiva, un niño
un hijo de sí mismo
no adoptado por la ley
abortado asalariado
máquina de sacar buenas notas
mueble sobre el que se apoyan los elegidos
los que no son como él
los que no somos nosotros
pobres escritores sin inspiración.

Si se te pierden las ojeras en aquél ser extraño, ese otro ser-tú, si sangras las ganas de querer huir y se te ve en la cara que púdrete, que no lo vuelvas a decir, que mis temblores ahora son de proyectos en la nevera... si te todo esto, debes saber que tu mayor enemigo eres tú mismo.

Soy un viejo chico
tu tierra inexplorada
el musgoso verde
la molesta aparición.
Soy hambre sin remedio
latero indiscriminado
-y también soy risas
pero para esto discrimino-
Soy una blanca pesadilla
el aprendiz de tu pega
en la tarde tarea también soy el "inteligente"

-que toma decisiones erróneas-.
Soy tibia y peroné, garganta seca
mirada, canto inconcluso, caté
cabello color muy grande.
Soy un poeta
-aunque me corone escritor-
soy detrás deste insomnio
los versos sin escribir
lo indescriptible.
Soy, soy.

Pero...

Me gustaría recuperar mi inocencia de pequeño. Porque, ante la carencia, ante lo que todos tenían y yo no, yo siempre tenía papel y lápiz, y me entretenía, durante tardes enteras recreando el universo o parte de él, las cosas que veía, juegos, series, películas; todo aquello que me llamara la atención.

Era aquella una pequeña fortuna: mi mundo, mi propio reino de papel, con juegos de cartas propios, seres increíbles, especies variadas, seres automáticos, inteligencias de otras galaxias, sistemas de creencias, alfabetos y hasta una pista de carreras, cuando me interesé en ello. Todo con papel y lápiz, nunca necesité otra cosa.

Pienso con nostalgia en mi infancia, y me pregunto por qué durante la adolescencia me alejé de todo eso. Quizás, porque me sentía raro, niño aún, solitario, aherrojado al mundo de las decisiones y ese jugar con el otro papel, sucio: el papel moneda.

Quizás, todo esto fue para que existiera esta nostalgia, para que tuviera sentido, si no, ¿cómo podría estar esta noche llorando por el niño que fui y que asesiné?

Pero no todo está perdido: aquél pequeño ser me trazó el camino: mi destino es ser alguien que re-creara el mundo con papel y lápiz. Ese es el super-héroe que deseaba ser.

Capítulo 16

Me bebo tu mirada en las noches de sol lleno.

No sé, eres algo más que árboles caídos, o chatarra de palabras oxidadas al viento. ¿Tienes agua? Conversemos unos cuantos pañuelos, yo también fui un estúpido.

Sí, no hay amanecer más real que recordar, peso en el pecho, cuéntame de todo eso, a veces la gravedad desaparece. No se trata de viajar a la Luna pero es algo como verte extraño, verte no tú. Sabes, en esa ocasión no me reconocí. Sabes, en el fondo no me arrepiento de haber sido un monstruo.

Y así pasamos las estrellas, el reloj nunca calla las palabras... pero el silencio es hermoso. Te veo nubial y yo pez fuera del agua, no te rías, al verte triste soy como un niño descubriendo tu sexo. Entonces solo toco tu piel y espero a que llegue la canícula.

Callamos. Creo que debo irme.

Gracias por el prisma rubio: la vida parece más espuma ahora. Gracias por el ruido, por el silencio, por las miradas cansadas.

Gracias por dejar fluir, a fuerza de cabellera, mis ríos melancolía.

Si me preguntas por las estrellas o la ausencia de ellas
diré que la noche, siempre
entonces me preguntarás cuántas veces
y yo, indeciso, responderé
hasta que se acaben y aparezcan otras nuevas
o hasta convertirte en estrella
y me duela tu ausencia.

No podría explicarlo. Solo bastaba con sabernos vivos, con sabernos respirando, no necesitábamos hablarnos para que nos dijésemos de todo, vaya comunicación de mierda bastaba, aprender tantas palabras y solo la respiración, qué tontos hemos sido. No, cómo podría explicarlo si nunca supe qué tiritones eras tú, si nunca supe si te necesitaba o podía vivir sin ti. ¿Cómo quieres que escribamos esta canción? ¿duchas? ¿arrojar distancia al aire? Dirás: que el tiempo no pasara. No, no hay esa canción. El ayer es hermoso como ayer, puede que nos duela, sacar el cuchillo también exije una fuerza de voluntad sin precedentes, y a mí me ha

costado tanto... comprendernos nuestros ancestros, en el fondo tú lo sabes, tú siempre lo supiste. Sé que no me alcanzarán las disculpas, sé que en el fondo yo nunca supe. ¿Decidirme? Ya te dije que lo siento, quizás no era lo mejor, pero dime: ¿no es hermoso arrojar al mar la primavera cuando todavía no se ha acabado?

Silencio. El zoológico de aberraciones quedó incompleto. Faltan tantos colores en esta improvisada fotografía, en otro mundo seríamos blanco y negro, en este... algo menos que extraños. Nunca dejé de correr, de alejarme, de hablarte cada que, ya sabes. No creas que la saqué barata: el silencio se me agranda, mi corazón queda vacío. Necesitamos más café,
que no podamos bebernos todo el mundo y también... no, creo que ya no.

Me queda por decirte tantas cosas que no me alcanzaría la vida. Mira qué tonto, sé que no puede ser, pero me gustaría que estas palabras sean suficientes, aunque te duela, aunque la lluvia golpee tu ventana, me gustaría solo callarme y llorar como un puto imbécil.

Capítulo 17

Una taza de café derramada.

Nada de esto necesito para que me persiga el insomnio: te invento, noche tras noche, te sueño arriba de una botella, con los párpados bien abiertos; delirante impotencia de sólo soñarte.

Se nos ha ido el pecho. Caderas ardientes y un lívido paraguas para taparnos de un aguacero que se anuncia terrible.

¿Escudos necesité? ¡No, hombre, para nada! Yo soy fuerte como una roca. Fuerte, porque en vez de extrañarte, finjo que te sueño, te imagino noche tras noche, en las tazas de cafés derramadas, en mis insomnios bien cargados, en el ladrido del perro.

Y es que no sé si existes allá afuera, o sólo acá, cuando te escribo.

Pienso en las estrellas
pienso en ti
pienso en el color rojo
y pienso en ti
pienso en el agua del baño corriendo
en la sombra de un puente
en una guitarra con chocolate caliente
y maldita sea, pienso en ti.

Éramos una ecuación casi perfecta
casi hermosa
casi eterna.

Sí, yo te quité de la ecuación
y entonces el equilibrio se perdió para siempre.

Mierda, ya no quiero más versos, ni metáforas ni nada de falso lenguaje hermoso: con el tiempo me he dado cuenta que tú eres la que me hacía sentir cómodo con mi loco ser, con mi forma de expresarme tan rara. Eras la que le encontraba sentido a mis sinsentidos, la que hacía que calzaran las piezas de mi mente confusa, el orden dentro del nudo de mis pensamientos, mi vínculo con la razón. Ahora sólo quedan los desequilibrios, y ese sentimiento extraño de saber que no pertenezco a

ningún mundo.

Siempre es triste recordar el hielo
ese que cada tanto se anuncia terrible en la piel
¿lo sientes? ¿sientes mi frío?
La nostalgia quita el fuego:
quieres escapar, correr hacia una cama cálida
y que te espere alguien para abrazarte.
Siempre es triste recordar el hielo
nadie quiere saber quién es
aunque todos sepan su nombre.
¡No quiero que aparezcas, por favor vete!
Pero el frío no desaparece
consume los huesos
sale a través de nuestras palabras
y se queda como flotando en el aire.